



## Reseña de libro.

**La “reflexión” cotidiana. *Hacia una arqueología del pensamiento.***

**Humberto Giannini <sup>1 2</sup>**

Mariela Delgado Silva<sup>3</sup>  
Yazmina Varela Molina<sup>4</sup>

27 de julio de 2016.

Documento de estudio **Nº 28.**

### **Resumen ejecutivo.**

Este trabajo tiene como objetivo resumir y reflexionar acerca de la obra del filósofo chileno Humberto Giannini, en específico del libro “La Reflexión Cotidiana. *Hacia una arqueología del pensamiento*”

El pensar de lo más íntimo de nuestro ser, genera una reflexión y el pensar de manera más pública y plural es lo que se podría denominar cotidiano, aquello que busca un sentido de reflexión. Al hablar de nuestras experiencias se genera una interrogante pues no se sabe si estas son producto de una experiencia colectiva o personal.

**Palabras claves:** Humberto Giannini, reflexión, filosofía, pensamiento.

---

<sup>1</sup> La propiedad intelectual de este documento es exclusivo de los autores. [www.paisproactivo.cl](http://www.paisproactivo.cl) realiza la labor de difusión de este trabajo, previa autorización de los autores.

<sup>2</sup> Este trabajo fue realizado por los autores, en el marco del curso Filosofía Moderna y Contemporánea, carrera de Sociología, Universidad Católica Silva Henríquez.

<sup>3</sup> Estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Católica Silva Henríquez.

<sup>4</sup> Estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Católica Silva Henríquez.

## **La "reflexión" cotidiana. *Hacia una arqueología del pensamiento.***

**Humberto Giannini**

Para encontrar una aproximación a la respuesta de la reflexión y las experiencias (personales o colectivas), se necesita una evaluación del subsuelo de la vida cotidiana llamada arqueología y que será un método necesario para el desarrollo de esta obra que toma a autores como Heidegger y Castelli, aunque del primero solo se utilizan ciertos rasgos pues este cae en una desolada opinión y no toma a lo cotidiano como aquello que le da sentido a nuestra reflexión.

Se debe a la vez reconocer que la experiencia no es por principio una experiencia personal pues muchas veces está sustentada por lo cotidiano o por las opiniones que se tiene de lo ajeno, además de la influencia que tienen factores como la comunicación en habla que por muchos años nos ha limitado en el pensamiento, haciéndonos creer que las cosas más importantes que se puedan recibir provienen de las palabras y he aquí que el sentido de persuasión juega un rol fundamental y nos pospone o excluye perspectivas que el lenguaje no recoge.

Se podría hablar de tres grandes direcciones de la cuales, solo ocasionalmente se encuentran en el camino de nuestro proyecto. Primero la sociología, con el aporte original de Erving Goffman y luego las investigaciones de Harold Garfinkel, de Gail Jefferson, de Mauro Golf y tantos otros. Segundo la historia en la que el acontecer cotidiano: los juegos, los oficios, la habitación, los paseos se vuelven el objeto privilegiado de la investigación en contraposición a la historia de las grandes gestas y de las potentes personalidades.

Hablando de lo cotidiano, este término parece merecer mayores precisiones. Se dice: es algo comprensible de lo suyo porque es este mismo existir cotidiano desde el que respondemos, el que se encarga de aplanar niveles o de esconder o disimular sus propias profundidades. El elemento crucial y más sutil del mundo cotidiano dado por descontado, es el hecho de que este se da por descontado.

Así lo cotidiano es aquello que pasa todos los días convertido en una monotonía inconsciente, un modo de pasar, una vida pasajera, siendo la calle uno de los más grandes ejemplos pues en esto gira nuestro entorno, es el centro familiar y comunitario que cada día inicia en un domicilio. Es en esta donde todos los días a una cierta hora vuelven a ocurrir los mismos hechos de ayer o antes de ayer, como por ejemplo las ventas de

periódicos, las personas barriendo las calles, las cortinas de las tiendas levantándose e instalándose los vendedores callejeros, y así tantas cosas que organizan los días y los estructuran de tal manera que conforman vidas sistemáticas.

Este tipo de vida sistemática y monótona recuerda un poco la vida y la forma de pensar que poseía Kant “su vida en forma de reloj” lo que termina claramente influyendo en un pensamiento, aunque en aquel universo histórico la forma y la calidad de vida no se encontraba en esta aceleración permanente que desmenuza la globalización, el auge capitalista y la corriente neoliberal siendo este último conjunto de sistemas lo que han llevado a generar la pobreza pensante de los individuos actuales.

Dentro de esta perspectiva lo cotidiano es aquello que pasa cuando no pasa nada, al menos nada nuevo. Por lo mismo esta investigación filosófica entra en la complejidad que lo cotidiano caracteriza pues hace de este análisis una suerte de inconveniente debido a la invisibilidad del tema pues este fenómeno fluye en la vida y se detienen en ella misma apareciendo y desapareciendo como un anti misterio generado por la desabrida rutina, consecuencia de un pasar que se instala en medio de la vida y que irrumpe en ella como una novedad.

Nosotros como individuos participantes de esta cotidianidad transitamos en estas calles como transeúntes hacia territorios que determinan las topografías de la vida cotidiana. Al describir la articulación objetiva y describirla en un esquema conceptualmente satisfactorio es a esta labor a la que se le ha llamado topografía.

Desde este punto la calle es por la que solemos pasar a nuestros asuntos rutinarios o volver de ellos contextualizando según la historia de una ciudad o de un villorrio a fin de comunicar los puntos de este ir y venir de la circulación cotidiana. Por lo mismo es necesario analizar la palabra rutina como el tiempo que vuelve a traer lo mismo proviene de ruta, que vuelve a hacerse día a día como un movimiento rotatorio que vuelve siempre a su centro. Aunque más que describir un espacio la rutina vuelve a describir un tiempo que vuelve a lo mismo en donde, topográficamente el individuo vuelve en forma de ciclo a cerrar aquellos que empezó.

Esta secuencia temporal genera el regreso de donde se salió siguiendo con el ejemplo de la calle, el lugar de partida fue el domicilio como el punto a donde se regresa siempre, no importando los horizontes, aquí podemos tomar la filosofía platónica a modo de ejemplo con su teoría cavernaria con su *ser- domiciliario* “(...) el mendigo que se guarece bajo

sus puentes, el nómada con su tienda ambulante, el universitario de provincia que vive en pensión, la asilada en el prostíbulo, el conscripto en el cuartel.” (Giannini, 1988, p.23) Siendo este lugar de inicio y llegada donde el individuo logra el despojo de sus roles y regresa a sí mismo.

Así tenemos ordenada la vida en la que creemos que pasa todo, pero en realidad no pasa nada más que lo que pasó ayer, hace un año o hace 10 siendo siempre la misma lógica de rutina: domicilio- calle- trabajo-domicilio-calle.

Dentro de este principio y fin de lo cotidiano se encuentra sumergida la reflexión domiciliaria la que permite hacer una introducción a la realidad, reencontrarla y saber que cada día se puede contar con ella. A partir de esta reflexión se produce un aumento de ganas que quiere tratar de encontrar un sentido a lo común que permita tomar el rumbo de la aventura y que nos da el paso para generar proyectos cotidianos que son los que nos llevan a pensar en cómo ganarnos la vida, aunque también como un ciclo pues esta reflexión nace, termina y vuelve a nacer siempre en sentido rutinario.

El domicilio como tal podría ser asociado como un símbolo de la individualidad humana, así como la calle puede ser símbolo de sociabilidad y abordado a nivel grupal. El hombre es a la vez singularidad y sociabilidad, doble sentido conflictivo e ideológico que llama a profundizar en la relación entre domicilio e identidad.

Ya al desalojar este domicilio, principio de encuentro con el propio ser comienza el espacio público que se encuentra cerca de este, en el mismo barrio, cerca de la misma casa hasta perderse en la inmensidad de la urbe, este espacio debe ser atravesado con el fin de alcanzar un nuevo foco que dirigirá un nuevo ciclo cotidiano. El trabajo.

La necesidad del trabajo se hace presente debido a la carencia de lo material y excepcional para vivir en el domicilio, por ejemplo, la comida, las cosas necesarias para sobrevivir y que desde allí se hacen difícil de satisfacer y que hace necesario llegar al espacio público para alcanzar y darle enfoques a la vida.

Esta separación con el domicilio representa una ruptura y una previa expulsión del paraíso de la guarida de protección o con la ensoñación unitaria descrita por los esquizofrénicos en la dramática construcción de espacios cerrados. Esta exposición del ser humano al iniciarse esta separación es un pilar para lograr la satisfacción propia y ya no tan solo

adueñarse del espacio individual, sino que además supone una apropiación del “ser del mundo”.

El domicilio por tanto sirve como un ente conductor que nos lleva a través de la reflexión cotidiana a una razón cotidiana que es el trabajo. De este necesito disponer y así también el disponer de mí pues es un espacio permanente a mis requerimientos en donde la máquina necesita del trabajador para poder hacer producir al patrón, la clientela y el consumidor. Un ser para otro a fin de ser para mí, en un tiempo externo y mediatizado. Descripción precisa de alienación descrita por Karl Marx en donde el obrero produce no para su fin personal, sino que para beneficio del capitalista produciéndose la separación del objeto de trabajo.

Este sistema generado por la salida del domicilio se organiza en cuanto a orden y autoridad acarreando determinados modos de organización intersubjetiva que a la vez es competitiva y en donde cada cual ha de demostrar lo mejor de sí con el fin de sobresalir y aventajar a los otros en esta competencia comercial o carrera competitiva.

La utilización de este lenguaje informativo operacional calcula los gestos y acciones del trabajador que deben ser limitados y salirse de este límite establecido puede ocasionar sanciones al ser juzgadas como actos transgresores. Esta utilización de lenguajes competitivos, operacionales y jerárquicos nos habla de una sociedad enajenada con la entrega de mi tiempo para otros, pero a beneficio de mí mismo convirtiéndose en un tiempo democrático que es común para todos.

Como última topografía cotidiana es que llegamos a la calle siendo un medio de circulación que a su vez es sinónimo de ruta y como ya se sabe ruta es sinónimo intrínseco de rutina. Pues esencialmente la ruta y la calle es eso, circulación que cumple el oficio diario de comunicar los dos extremos, el lugar en donde nos encontramos con nuestro propio ser (domicilio) y el lugar del ser para los otros (trabajo) además de ser el primer medio grupal de comunicación colectiva.

El sentido en el que se hace presente la calle a nivel común e individual es el mostrar allí espacios de convergencia y apertura, lo que a los transeúntes pudiera llamar la atención como los productos del trabajo ofrecidos ahora en un comercio de una manera llamativa que invade persigue con eficaz elocuencia con el fin de ingresar en las mentes de cada individuo social de manera inconsciente.

Dentro de este espacio comunicativo surge la opinión pública con sus diversas formas a modo de protesta o de manifestación mural que sintetizan preferencias que luego surgen como una exposición de carácter expansivo. A la vez es dentro de esta calle donde surgen encuentros ocasionales, que pueden surgir de la opinión pública o de propios asuntos, como por ejemplo la ocupación por el prójimo y el sentido humanitario, pues este prójimo habla de ese ser que está en continuo contacto conmigo, que se cruza por delante de mí, que aparece al pasar una esquina, que camina a mi lado, es aquel que interactúa de manera inconsciente pero que no puede ser desconocido por mi sentido humanitario.

La calle puede ser tomada como un medio y además como un límite con lo cotidiano pues aquí puede existir la tentación de romper con las normas ya establecidas de esta vida programada, es en la calle donde existen profundidades desconocidas donde el transeúnte puede ocultarse en el anonimato de las grandes urbes, que juega el rol de tubos que aspiran a los hombres.

“La libertad de expresión pública, la libertad de encuentro, serán conquistas no solo ganadas en la calle, sino además, ganadas esencialmente para ellas” así la calle es un lugar de todos y de nadie pues aquí el hombre se convierte en indiferente e igual a todos los demás, en medio de este flujo humano el ser logra desprenderse del peso y la responsabilidad que se da en el momento de encontrarse con si en el domicilio y a la hora de rendir para un sistema capital en el trabajo.

Nace la acción de desprendimiento que lleva a encantarse con las cosas, caminar sin un rumbo y salirse del flujo del tiempo devolviéndonos a la humanidad desnuda que no exige trámites razonables, jerarquías y distinciones y nos demuestra la condición humana en nuestra relación con el otro. De esta manera el paso por la calle corresponde a una suerte de purificación simbólica de nuestra individualidad calculada por la especialización en el trabajo y la alienación domiciliaria.

A la vez el transeúnte debe regirse por una normativa invisible sumergida en lo negativo, aquello que no se debe hacer para poder seguir dentro del anonimato y llegar a su destino como, por ejemplo: no beber en la calle, no cruzar con luz roja, no desnudarse en público pues entonces también se hará presente un poder anónimo y con él la trama invisible que mantiene expedita la rutina. En otro sentido también puede ser entendida como la recuperación del tiempo: la fiesta, la conversación, entre otros.

Por tanto, la rutina de lo cotidiano llama a hacer una diferencia entre ambos términos, primero entendiendo que lo cotidiano es aquello que pasa cuando no pasa nada que se determina por su naturaleza circular – domicilio – calle – domicilio- que pretende cerrar todos los accesos hacia lo imprevisible a lo que pudiera venir desde afuera y pudiera truncar la pacífica continuidad de nuestro trayecto. Ahora bien, la rutina la rutina es el regreso a lo consabido, a lo mismo; y este hecho está ligado como acabamos de ver a un continuo aseguramiento de la legalidad y las normas, aquello que no se puede pasar y aquello que no se puede transformar.

Una trascendencia rutinaria no se “abisma en los abismos” del tiempo, en cuanto nivela todas sus dimensiones pasado con futuro y espera ser lo que proyecta en un futuro, en un tiempo continuo, pegado a la actualidad y movido por la norma. Tiempo quieto intrascendente. La rutina hace inofensivos todos sus proyectos, por miedo a salirse del trayecto, y es así como vive de pequeñas postergaciones de quehaceres pendientes que generar a los hombres sometidos mirando a lo lejos el hecho de ser independientes; previsión y fines sin distancia son, en resumen, los rasgos constitutivos de este presente continuo propio de la rutina de la vida cotidiana.

Así la transgresión continúa siendo un punto importante para entender lo cotidiano estando ligado a caracteres propios; tiene un sesgo de lo banal e insignificante, está definido por una ocasión social que descoloca a los otros respecto de los roles habituales que conforman criterios a los cuales llamamos conductas normales y anormales de lo que se llama a fin de cuentas sensatez y locura. Además, esta transgresión tiende a volver a reintegrarse a la estructura total a la que pertenece, y es así como puede ocurrir que ella misma termine por volverse norma, hábito, rutina.

Lo cotidiano es poseedor de hechos y sentido que se encuentran en la esfera propia de la temporalidad cotidiana dado que pueden encaminarnos hacia una conexión de sentido sumergida objetivamente en las estructuras ya desleídas de los hechos. Dependiente de un tiempo civil que todos manejamos a fin de encontrarnos unos con otros para programar nuestros quehaceres dentro de un tiempo convencional de relojes y calendarios que son partes de un ente sagrado que no se puede quebrar pues eso generaría una pérdida para nuestro diario vivir.

Todo esto fue quedando históricamente plasmado con el fin de estructurar el tiempo, ganarlo y no perderlo, aquella preocupación litúrgica de no perder el tiempo está en la estructura de los mitos, va a continuar a través del pensamiento que proviene de ellos: la filosofía. En esta misma secuencia aparece el Hebdomadibus que llama a contar las historias de todos los días para ponerla a salvo de la temporalidad genérica de este tiempo vacío y homogéneo que la dan los relojes y los calendarios.

Existe un tiempo protector que nos pone a salvo de la mundanidad y las postergaciones que nos lleva de olvido a olvido hasta la muerte, un tiempo de acuerdo que pone a salvo nuestro ser y un tiempo reflexivo que nos asegura un tiempo así semejante al que ya ha pasado y que creemos hemos perdido.

Tal tiempo para sí está repleto de analogías, ese tiempo que genera la reflexión personal al estar en un domicilio, pero también este tiempo personal se puede establecer los días domingos que para los teólogos o para los vendedores viajeros debe haber un punto temporal e igualmente reflexivo más acá del mundo, desde donde se reanuda desde donde se reanuda el ciclo cotidiano y hacia dónde se devuelve tal como se hace al domicilio.

El tiempo de los días laborables, el tiempo útil, es el encaminamiento permanente hacia algo que hay que hacer para conseguir alguna satisfacción con fines provisorios. En este tiempo estamos volcados hacia una realidad que no es más que la trama de todos los trámites en curso: el mundo.

Este mundo es el correlato existencial de todas las referencias y preocupaciones que conforman nuestra cotidianidad, hacia donde me dirijo o me proyecto a fin de ganar un ser que, a diferencias de las cosas, es un proyecto de ser, una unidad por alcanzar. La vida en su totalidad se reduce a un espacio temporal existentes entre el ser y tiempo donde la calle se muestra con su esencia tramitadora con ese carácter enlazante de domicilio y quehacer, ella fluye la posibilidad de extravío en donde es posible transgredir la condición de ruta y de rutina, que repentinamente se vuelve exposición y nosotros resultamos expuestos a ellas.

Por lo que respecta al trabajo no es que solo sea el lugar donde vendo y arriendo mis capacidades al fin de quedar fuera de él y disponible a mí mismo pues existe la posibilidad de que en ocasiones demasiado excepcionales se convierta en un lugar que sea por vocación personal o por gusto propio la no rutina por excelencia. Finalmente se encuentra el domicilio en donde nos encontramos protegidos de lo que hay afuera y ocupamos



nuestro pasar en ese reencuentro con mí ser y la disponibilidad para mí mismo suponiendo un momento sin tensiones simbólicamente dominical y la des mundialización.

Por lo tanto, es en esta obra que se encuentra una verdadera respuesta a aquello que se nos es invisible tocar, en cuanto no nos damos cuenta de la dirección en que gira nuestro diario vivir y que nos lleva a lo prolongación de lo mismo hasta encontrar la finalidad de nuestros días, la cierta monotonía que nos inunda en lo que llamamos muchas veces la excitante vida.

**Bibliografía:**

Giannini. H (1988) *La reflexión cotidiana*. Santiago. Universitaria.